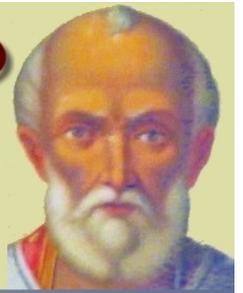




# BOLETIN ORTODOXO SAN NICOLAS



Iglesia Ortodoxa Griega San Nicolas-19 de abril3366- Montevideo- Uruguay- sannicolas1952@yahoo.com.ar

No.58 ENERO 2007

6 DE ENERO

SANTA EPIFANIA

BAUTISMO DE N. S. JESUCRISTO



**BOLETÍN DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA PARA COMPARTIR LA ORTODOXIA**

Nuestro correo: [sannicolas1952@yahoo.com.ar](mailto:sannicolas1952@yahoo.com.ar)

El artículo sobre la Santa Epifanía puede ser consultado en la Página Web de nuestro Arzobispado: <http://www.i-tur.com.ar/>

Imagen de la tapa: gentileza de Orthodox Church in América <http://www.oca.org/>

## **SANTORAL DE ENERO 2007**

Lunes 1	Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo. San Basilio el Grande.
Jueves 4	Synaxis de los 70 apóstoles.
Sábado 6	Santa Epifanía.
Domingo 7	Synaxis de San Juan el Bautista.
Miércoles 10	San Gregorio de Nisa.
Jueves 11	San Theodosio El Grande.
Domingo 14	Décimo domingo de San Lucas.
Miércoles 17	San Antonio El Grande.
Jueves 18	San Atanasio y San Cirilo.
Domingo 21	Venerado Máximo El Confesor.
Jueves 25	San Gregorio El Teólogo.
Sábado 27	Reliquias de San Juan Crisóstomo.
Domingo 28	Domingo del Publicano y el Fariseo- Lectura del evangelio Según San Lucas, capítulo 18, versículo 9 a 14 (Lc. 18: 9-14). Comienzo del Triodio.
Martes 30	Synaxis de los tres Maestros y Jerarcas: San Basilio El Grande, San Gregorio El teólogo y San Juan Crisóstomo.

### **6 DE ENERO - LA SANTA EPIFANIA BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO**

La festividad de la Epifanía, o del Bautismo del Señor, igual, que la Pascua, es la mas antigua fiesta cristiana. Está dedicada al Bautismo de nuestro Señor Jesucristo en el río Jordán. Esta fiesta desde los primeros tiempos fue recibida por los cristianos con gran sentimiento, ya que les recordaba su propio bautismo y hacia sentir mas profundamente la fuerza de este Sacramento.

Hasta la edad de 30 años nuestro Señor Jesucristo vivió con Su Madre en la pequeña ciudad de Nazaret. Ayudando al anciano José en sus trabajos de carpintería, no se daba a conocer por nada especial, y la gente Lo consideraba como a uno de los hijos de José. Pero he aquí, se acercó la hora de comenzar Su servicio público. Entonces Dios, en cierta visión especial, ordenó al profeta Juan el Bautista, que vivía en el desierto, comenzar la predicación del arrepentimiento ante todo el pueblo y bautizar en el Jordán a todos los arrepentidos, como señal del deseo de ellos de limpiarse de sus pecados. El lugar donde el profeta Juan comenzó su prédica se llamaba: "desierto de Judea," situado en la orilla oeste del Jordán y del mar Muerto.

El evangelista Lucas nos proporciona valiosos datos históricos acerca de este decisivo período, mas precisamente, que en ese tiempo Palestina, que entraba en el conjunto del imperio romano, era gobernada por cuatro gobernantes, tetrarcas.

Los evangelistas llaman a Juan el Bautista "voz que clama en el desierto," porque él

exhortaba enérgicamente a la gente: "Preparad el camino del Señor, haced que sea recto Su camino." Estas palabras son tomadas de las palabras del profeta Isaías, donde él consuela a Jerusalén, diciendo, que ya había terminado el tiempo de su humillación y pronto vendría la gloria del Señor, y "se manifestará la gloria de Dios, y toda carne juntamente la verá" (Isaías 40:5).

Preparando a los hombres para el ingreso en este Reino, que se desplegará pronto con la venida del Mesías, Juan convoca a todos al arrepentimiento, y a los que respondieron a este llamado, los bautizaba "con el bautismo del arrepentimiento para el perdón de los pecados" (Lucas 3:3). Esto no era todavía el bienaventurado bautismo cristiano, sino solo la inmersión en el agua como símbolo, de que el arrepentido deseaba la purificación de los pecados, en forma semejante, a como el agua limpia su cuerpo de la suciedad.

Juan el Bautista era un austero asceta, usaba ropas toscas de pelo de camello y se alimentaba con ácaros (género de langosta) y miel salvaje. Él representaba en sí mismo lo radicalmente opuesto a sus contemporáneos, los preceptores del pueblo hebreo, y su predicación acerca de la proximidad del Mesías, Cuya venida muchos esperaban tan ansiosamente, no podía llamar la atención general. Hasta el historiador de los judíos José Flavio testimonia que el "pueblo, extasiado por las enseñanzas de Juan se congregaba hacia él en grandes multitudes" y que el poder de este hombre sobre los judíos era tan grande, que estaban dispuestos a hacer todo lo que él aconsejara, y hasta el mismo rey Herodes (Antipas) temía el poder de este gran maestro. Ni siquiera los fariseos ni los saduceos podían mirar con indiferencia, como el pueblo en masa iba hacia Juan, y ellos mismos tuvieron que ir al desierto hacia él, aunque es dudoso que todos ellos fueran con sentimientos sinceros. Por ello no es extraño que Juan los reciba con palabras severas y acusadoras: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? (Mateo 3:7). Los fariseos ocultaban hábilmente sus vicios con el estricto cumplimiento de las prescripciones puramente exteriores de las leyes de Moisés, y los saduceos, entregándose a sus satisfacciones físicas, negaban aquello, que contradecía su modo de vida epicúreo: la paz espiritual y la retribución de ultratumba.

Juan les reprocha su soberbia, les reconviene de la certeza en su propia justicia, y les sugiere que la esperanza de ser los descendientes de Abraham no les traerá ningún beneficio si no realizan frutos, dignos de arrepentimiento, pues "todo árbol, que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego" (Mat. 3:10; Luc. 3:9), como algo que no sirve para nada. Los verdaderos hijos de Abraham no son aquellos que descienden de él por la carne, sino los que habrán de vivir en el espíritu de su fe y fidelidad a Dios. Si no os arrepentís, Dios os rechazará y llamará a vuestro lugar a nuevos hijos de Abraham en el espíritu (Mateos 3:9; Lucas 2:8).

Turbados por la severidad de sus palabras la gente preguntaba: ¿Qué haremos? (Lucas 3:11) Juan contesta, que es indispensable hacer obras de misericordia y amor, y abstenerse de todo mal. Y estos son precisamente aquellos: "frutos dignos de penitencia," — es decir actos buenos, contrarios a aquellos pecados que ellos realizaban.

Eran aquellos los tiempos cuando todo el mundo esperaba al Mesías, y entretanto, además los hebreos también creían, que el Mesías, cuando viniera, iba a bautizar (Juan 1:25). No es de extrañar entonces, que muchos se hicieran la pregunta: ¿no será el Cristo, el mismo Juan? Juan respondía a esto, que él bautiza en agua para el arrepentimiento (Mateo 3:10), es decir como señal para el arrepentimiento, pero que tras de él viene Uno más Poderoso que él, a Quien él, Juan, no es digno de desatar los cordones de Su calzado, como lo hacen los siervos a su señor. "Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11; Lucas 3:16; Marcos 1:8) — y en su bautismo actuará la gracia del Espíritu Santo, como fuego, quemando toda inmundicia pecaminosa. "Su aventador está en Su mano, y limpiará Su era; y recogerá Su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará" (Mateo 3:12; Lucas 2:17) es decir Cristo limpiará a Su pueblo, como el dueño limpia su era, de la cizaña y la basura, y Su trigo, es decir a los que

creyeron en Él, los reunirá en Su Iglesia, como en un granero, y a los que Lo aborrecieron, los arrojará a eternos tormentos.

Entonces, de entre toda la otra gente, también vino a Juan, Jesucristo de Nazareth de Galilea, para ser bautizado por él. Juan nunca antes había visto a Jesús y por eso no sabía Quien era Él. Pero cuando Jesús se acercó para ser bautizado, Juan, como profeta, percibió Su Santidad, pureza e infinita superioridad sobre sí mismo, y por ello dijo asombrado: "¡Yo necesito ser bautizado por Ti! ¿Y Tú vienes a mí?" — "Así conviene que cumplamos toda justicia" — contestó con mansedumbre el Salvador. (Mateo 3:14-15). Con estas palabras el Señor Jesucristo quiso decir, que Él, como engendrador del nuevo regenerado género humano, debía mostrar con Su Propio ejemplo la necesidad de cumplir todo lo que está establecido por Dios, entre lo que también estaba el bautismo. No obstante, "bautizado, Jesús luego subió del agua" (Mateo 3:16) porque Él no tenía necesidad de confesarse en pecados como toda la otra gente, que permanecía en el agua mientras se confesaba de sus pecados. Habiéndose bautizado, Jesús, según las palabras del Evangelista, oraba, evidentemente, acerca de que el Padre Celestial bendijera el comienzo de Su servicio.

"Y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio Juan al Espíritu de Dios Quien descendía como paloma y venía sobre Él." Evidente-mente, no sólo Juan vio el Espíritu de Dios sino que también lo vio el pueblo que estaba allí reunido, por cuanto el propósito de este milagro era presentar al pueblo a Jesús como Hijo de Dios, Quien hasta entonces había permanecido en el anonimato. Es por eso que en el día del bautismo del Señor, llamado también Aparición del Señor, en el oficio de la iglesia se canta: "Te presentaste hoy al universo..." Según el Evangelista Juan, el Espíritu de Dios no sólo descendió sobre Jesús, sino que permaneció en Él (Juan 1:32).

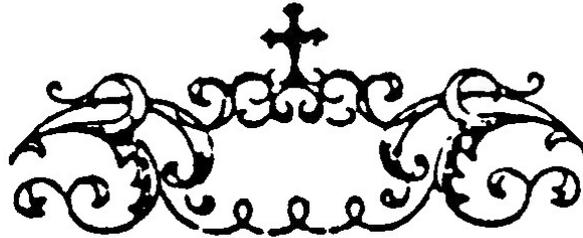
El Espíritu Santo se presentó en figura de paloma porque esa era la forma más explícita de presentar Sus cualidades. En las enseñanzas de San Juan Crisóstomo, se dice: "la paloma es un ser extremadamente manso y limpio. Y como el Espíritu Santo es un Espíritu de mansedumbre, en tal manera se presentó". San Cirilo de Jerusalén explica que "en la época de Noé una paloma anunció la finalización del diluvio universal, trayendo una ramita de olivo, así también ahora el Espíritu Santo anuncia la remisión de los pecados en forma de paloma. Otrora una ramita de olivo, ahora la misericordia de nuestro Dios."

La voz del Dios Padre: "Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia," indicó a Juan el Bautista y al pueblo presente la dignidad Divina del Bautizado, como Hijo de Dios, en Su propio sentido, Hijo Único, en El que permanece eternamente la benevolencia del Dios Padre; y al mismo tiempo estas palabras del Padre Celestial contestaban las plegarias de Su Divino Hijo acerca de la bendición para el comienzo de la gran hazaña de la salvación humana.

## 01 DE ENERO - CIRCUNCISIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

La ley de mosaico, indicaba la circuncisión de los niños barones (Exod12:43-49), (Génesis 16:9-19), la cual se realizaba al octavo día nacimiento del niño. Esta ceremonia se realizaba dentro de la sinagoga y por la mañana, presenciada por lo menos por diez personas. Así se realizó la circuncisión del infante Jesús en la sinagoga de Belem. Esta circuncisión en el cuerpo simboliza la circuncisión del corazón como nos dice el Antiguo Testamento: "Y circuncidará el Altísimo tu Dios tu corazón, y el corazón de tu simiente, para que ames á el Altísimo tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, á fin de que

tú vivas”. (Deuteronomio30:6) Él Apóstol Pablo nos enseña de una segunda circuncisión y dice: “En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo; Sepultados juntamente con Él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con Él, por la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos.” (Colosenses 2:11-12) El Apóstol Pablo se refiere a una circuncisión espiritual donde actúa el Espíritu Santo, que consiste en desnudar y expulsar del cuerpo los pecados de la carne con un trabajo espiritual



Estimados lectores:

Elevamos nuestras oraciones por el alma de nuestro amigo y hermano Jorge Stratakis, director de “Desde Grecia”, quien ha fallecido este 1º de enero de 2007.

NIKE HELADE, Yorgos!!



¿Dónde están las preocupaciones mundanas?

¿Dónde están los efímeros ensueños?

¿Dónde están el oro y la plata?

Todo es polvo, todo es ceniza, todo es sombra.

Venid pues y clamemos al Rey inmortal: Señor, al que nos ha dejado, hazlo digno de obtener tus eternos bienes, y hazlo descansar en la beatitud que no envejece.

*Junto con los Santos, haz descansar el alma de tu siervo, oh Cristo; allá donde no hay dolor, ni tristeza, ni suspiros, sino una vida imperecedera.*